

con ventajas y desventajas. Y eso se le entrega a quien tomará la decisión. Una vez tomada, no se echa marcha atrás. Nunca me olvidé de algo dicho por el Presidente Pinochet: "Ministro, no se olvide, una vez que comienza uno a cruzar el río, hay que llegar a la ribera de enfrente". Lo peor es devolverse al lugar de partida.

-¿Y por qué le costó tanto la reforma, si el objetivo de hacerla ya estaba tomado? ¿Por qué tanto vaivén?

-Yo no diría que fue tanto.

-Lagos, en sus memorias, afirma que usted "tuvo siempre muy poco espacio para maniobrar y cada vez que iba donde Pinochet a comunicarle los más pequeños avances, el dictador lo amonestaba". Aylwin recuerda que "debía negociar con el ministro Cáceres, caballero y bien dispuesto, pero limitado sin duda por las instrucciones de Pinochet".

-No estoy de acuerdo con esos comentarios. Siempre me sentí con una confianza extrema para plantear mi punto de vista a Pinochet. Y hay algo que nunca se me olvida, y siempre lo he dicho cuando me preguntan qué consejo dar a alguien que asumirá un ministerio: "Nunca te olvides que puedes renunciar". Esa es la única capacidad de maniobra que uno tiene.

-Pero hay discursos, palabras, que reflejan vaivenes. Quizás como usted le propuso el objetivo, él no se había definido tan firme en esa meta.

-El único vaivén que vi, ocurre en abril de 1989 cuando él venía de un viaje de regiones, y siempre el Ministro del Interior debía ir a buscar al Presidente al aeropuerto. Subo al auto y noto una relación un poco más fría de lo normal. Al llegar a La Moneda, me llaman al Salón Carrera. Subí con mi carpeta y nos sentamos a conversar con el Presidente. Revisamos el texto con las posibles reformas y comienza a decirme: "Esta reforma no me gusta, esta tampoco...". En un momento me pide que lo acompañe al gabinete. Al llegar me dice "esto tampoco me gusta y esto tampoco". Le dije "Presidente, el ambiente no está para hacer una conversación ordenada del tema, ¿por qué no suspendemos y hablamos mañana?". Me dijo que nos veríamos mañana. Al otro día, me pide la renuncia al cargo y me dice que no lo comunique a nadie, porque él anunciará el lunes siguiente el nuevo equipo. Dos horas después convocan a un consejo de Gabinete, lo que me llamó profundamente la atención porque estaba renunciado. Lo normal de esas reuniones es que primero tome la palabra el Ministro del Interior para informar sobre la situación política del país, y me dice el Presidente Pinochet "Ministro, tiene la palabra". Por la renuncia, me sentía bastante desautorizado y complicado, porque me había pedido no revelarlo. Intenté dar cuenta del proceso de reforma constitucional. Después hablaron otros ministros. Cuando va terminando la reunión, el Presidente anunció que me pidió la renuncia. Hernán Felipe Errázuriz y Pablo Barahona se acercan a él y le dicen que quieren presentar su renuncia. Regreso a mi oficina a ordenar los papeles y conversé con el subsecretario Gonzalo García y con Arturo Marín. Sé que Gonzalo García habló directamente con el Presidente. Una persona que yo creo que tuvo una relevancia muy grande fue Jorge Ballerino. Él estaba enfermo en cama, se levantó al día siguiente a conversar con el Presidente, pues consideraba políticamente inconveniente mi salida. Sé que tam-

Los cambios acordados por Cáceres y Aylwin a la Constitución

Las reformas negociadas por Carlos Cáceres a nombre del gobierno y Patricio Aylwin por la Concertación —donde también fue relevante el papel de Sergio Onofre Jarpa— se aprobaron en el plebiscito del 30 de julio de 1989 con el 85,7% de los votos. Algunos de los cambios relevantes fueron:

- Validez interna a los tratados internacionales ratificados por Chile: Esta medida abriría interpretaciones judiciales para indagar casos de violación a los DD.HH.
- Fin la facultad presidencial de exiliar, manteniéndose la vigencia de los recursos de amparo y protección durante los estados de excepción.
- Se eliminó el artículo 8° que proscibía a los partidos marxistas (aunque se incluyó a las organizaciones totalitarias y violentistas).
- Se aumentaron los senadores electos para que los

designados tuvieran menos peso.

- Se derogó la facultad presidencial de disolver la Cámara de Diputados.
- Se eliminó la disposición que cesaba de su cargo al parlamentario que presentara una moción o indicación que fuese declarada contraria a la Constitución por el Tribunal Constitucional, como asimismo al presidente de la Cámara de Diputados o del Senado que hubiera admitido a votación tal moción.
- Miembros militares y 3 civiles se sumó el Contralor General de la República, lo que igualaba los miembros civiles y militares.
- Reformas constitucionales: Se eliminó el requisito que éstas fuesen aprobadas por dos Congresos consecutivos, pero se aumentó el quórum para la reforma de ciertos capítulos.

CUTLINE_CREDIT TAG WITH DUMMY TEXT.



Aylwin el día de la votación del plebiscito del 89

bién intervino el almirante Merino. Estas cosas ocurrieron entre las 7 y 10 de la mañana. Yo estaba en la oficina y me llaman para subir donde el Presidente. Para mi sorpresa, el Presidente Pinochet me dice que quiere renovarme la confianza y me autoriza a seguir las conversaciones.

La negociación

-¿Cómo fue el primer contacto con el Presidente Aylwin?

-La primera vez, conversamos por teléfono. Yo no lo conocía, fue una ocasión bastante compleja y solemne simultáneamente: la primera vez en 16 años que había un acercamiento con un partido opositor. Luego, cuando fue a mi oficina, los balcones de La Moneda estaban llenos viendo la llegada de don Patricio. Fue una conversación muy grata. Noté de inmediato que de su parte existía algo que para mí es muy importante: la voluntad política de llegar a un entendimiento. Eso me lo manifesté, y con la conversación que tuvimos me quedó claro que nos movía el deseo de un acercamiento para que el proceso electoral ocurriera en paz social.

-¿Qué tan decisivos son, en las negociaciones, los atributos personales?

-Muy importantes. Son fundamentales. Primero, tiene que nacer la confianza con la persona. Si yo desconfió de quien estoy negociando, estaré con un prejuicio. Yo observé en las actitu-

des del Presidente Aylwin que era una persona que merecía la confianza.

-¿Qué actitudes son esas?

-En la forma en que se expresan los pensamientos. Él podría haber partido haciendo una crítica al gobierno militar, y yo tendría que haberle discutido ese punto. Pero no, llegó en un ambiente de buscar un razonable entendimiento, y la primera conversación fue el porqué nos interesaba a nosotros esta reforma, para sacar del proceso electoral el tema. Lo entendí.

-¿Cómo usted sabe cuánto uno puede hacer en la negociación?

-Cuando uno comienza una negociación, siempre hay que colocar ciertas líneas rojas. ¿Qué no aceptar? Y sobre eso, uno debe tener la voluntad de no moverse.

-¿Cuál fue su línea roja?

-Eliminar los senadores designados, por ningún motivo. Don Patricio y todos los querían fuera. Finalmente, llegamos a entendimientos para reducir su peso, elevando el número de los elegidos.

-Finalmente, uno de los argumentos para abrirse a este proceso era evitar que se dismantelara la Constitución. ¿Fue un objetivo logrado?

-Sí. Y se logró la reforma dentro del ambiente que queríamos. El espíritu que reinó después del acuerdo y del plebiscito de 1989, fue radicalmente distinto. Sirvió notablemente para la política de acuerdos, que se mantuvo prácticamente hasta el segundo gobierno de Bachelet.

-El cientista Oscar Godoy afirma que éste es el origen de la transición pactada: Un pacto expreso con lo que reformaremos, y otro tácito con lo que no. Luego esa palabra adquiere tono peyorativo. ¿Cómo lo interpreta usted?

-Es el término más adecuado. Un entendimiento es un pacto, sin lugar a duda, sin sentido peyorativo. Se cumplió la transición, se generó el ambiente de tranquilidad y el Presidente entregó el mando de la nación conforme al compromiso tomado en 1973. ¿Qué más pedir?

-Algo pasa hoy en nuestra sociedad con los acuerdos y negociaciones. Son "cocina". ¿Cómo ve con su experiencia estos reparos?

-Lo esencial es voluntad política. Ahora hay prejuicios que de alguna manera impiden generar confianza para una auténtica negociación. Hoy el ambiente de polarización hace que una negociación parta del prejuicio de que no avanzará.